DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 4 - Octubre - 1965. N.º 744

BAR

—¡No se quede ahí, mirándome, y sírvame un doble de coñac para que se me pase el susto!

TRAN

8070

5 PTS

¿Qué queda del sueldo?

El sueldo son los emolumentos, la paga, el salario que se cobra por alquilarse uno al servicio del otro.

Se alquila el cerebro, la iniciativa, el trabajo manual, a veces se alquila únicamente la presencia física, porque no se da golpe. Se pasa uno unas horas sentado, de pie o de aquí para allá para cobrar a fin de mes, o de semana, eso que se llama sueldo.

Pero, ¿cuál es la parte real que uno destina para vivir, de este sueldo?

Eso es lo que vamos a averiguar y nos daremos cuenta de que la vida está baratísima, que uno vive mal porque quiere.

DESCUENTOS OFICIALES:

Seguro de Enfermedad y anexos.
Montepío.
Utilidades.

DESCUENTOS TOTALMENTE OBLIGATORIOS:

Alquiler del piso o amortización.
Gas.
Agua.
Electricidad.
Portera.

DESCUENTOS TOTALMENTE VOLUNTARIOS DE LOS QUE SE PUEDE PRESCINDIR:

Cuota del club de fútbol que le da a uno tantos disgustos porque siempre pierde.

Abono a un periódico que uno no tiene tiempo de leer porque se pasa el día trabajando para pagar gastos.

Cuota a plazos de los discos que compra porque están muy bien de precio.

Cuota a plazos del televisor; cuando termine éste, la nevera; al finalizar, tocadiscos con sonido estereocosas, para hacer más ruido; al finalizar esos plazos, lavadora y más cosas.

Cuota mensual de unos libros que uno compra para hacerse una culturita, que tampoco tiene tiempo para leer.

Cuota a plazos del entierro suyo y de su familia.

Cuota del traje que se compró en cómodos plazos.

Cuota del reloj de oro 18 kilates que se compró a plazos.

Cuota del "seat" que se compra uno a plazos, aunque no lo necesita.

Seguro de coche y demás seguros de accidentes más obligatorios que otra cosa.

Cuota del garaje, porque si se lo deja en la calle teme que se lo roben como a su amigo Federico.

Viaje a Roma y París pagado a plazos, para a la postre llevarse un desengaño.

Tabaco del que se debiera prescindir de todas, todas.

Compra a plazos de un terrenito para que lo disfruten sus nietos.

Botellas de "whisky", "vodka" y demás bebidas "nacionales", como esas, para que se las beban los amigos de uno.

Y mil cositas más que una a una no cuentan, pero sumadas suben un pico.

Si supiéramos descontar todos los gastos superfluos, viviríamos como reyes. Claro que para vivir como reyes es preciso tener gastos superfluos.

Armando MATIAS GUIU

—Si mi novio viene aquí intentando olvidarme, no le deje.

—¡Cada año con tu absurda mania de querer prolongar el ambiente de la Costa Brava...!

¡RISA en GRIS!

—Todo el mundo le odiaba. Así que aunque no le hubiera matado yo, lo habría hecho otro cualquiera...

—¡Qué barbaridad! El Gobierno nos va a cobrar impuestos por todo el dinero que hicimos el año pasado...

—No deseo nada más, pero si esto ayuda a mejorar la red de ferrocarriles...

DDT
REVISTA DE HUMOR

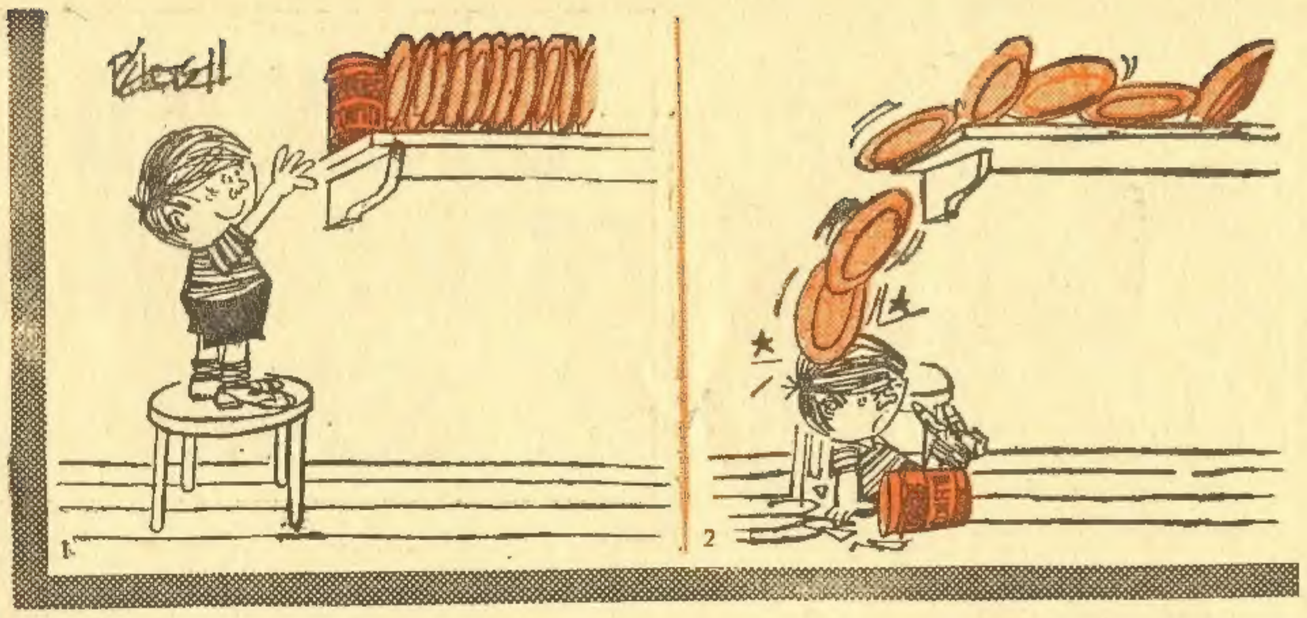
NUM. 744 • AÑO XV 4 de octubre de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—Deje ya de buscar, señorita. Nunca pude imaginar que lo que le pedí estuviera sobre mi escritorio.

—¡Ya estoy harto de faltas de ortografía! Las dos de la derecha quedan despedidas...

A BOCA DE JARRO

Miss mundillo

Procedente de París ha llegado rodeada de encantos, sedas livianas y de gracias, la señorita Hansen Grutunda, elegida hace poco Miss Mundillo. Una nube de fotógrafos la ha rodeado lanzando el granizo de sus placas, fotografiándola de pie, de lado, sentada, de perfil, cabeza abajo y en decúbito supino, tras lo cual se ha efectuado una rueda de Prensa en la que, después de preguntarle si tenía compromiso para aquella tarde y recibir ciento setenta y tres invitaciones para cenar, hemos podido hablar con ella con síncopes porque cada vez que la mirábamos nos daba un vahído.

—¿Unas palabras para "El DDT", Miss?

—Nací en Oslo; tengo 19 años; soy soltera, estoy estupenda en todos los idiomas, vengo hambrienta de sol. Me gustan los chicos guapos y estaré revolucionándoles a ustedes durante quince días, quince.

—¿Necesita cicerone para ver la ciudad?

—Se me han ofrecido quinientos trece, todos con coche "sport" descapotable. ¿Que coche usa usted?

—Uno del cuarenta y dos para cada pie

—¿Marca?

—Zapato mallorquín ¿Cuántas guapas se presentaron al campeonato?

—Ciento trece y todas de campeonato. Me llevé el premio por centímetros.

—¿Por poco?

—Por centímetros físicos.

—¿Por qué escogió España para pasar sus quince días de premio?

—Porque estoy deseando acaparar piropos y como aquí, en ninguna parte. Traigo un magnetofón para grabarlos. Dígame un piropo.

—¡Ay, madre!

—Lo tengo repetido.

—¡He ahí la chica más superespiritiflautica por la que yo me haría sueco!

—No está mal. Los he oído mejores, nada más llegar.

—Soy un individuo piropomente pobre.

La guapa da la entrevista por terminada y avanza por el vestíbulo del aeropuerto repartiendo sonrisas y recolectando su cosecha de piropos, micrófono en mano. Ya al despedirse me dice:

—Escribiré "El piropo a la española"

—Y creerán que es un plato comestible como el "bacalao a la vizcaína"

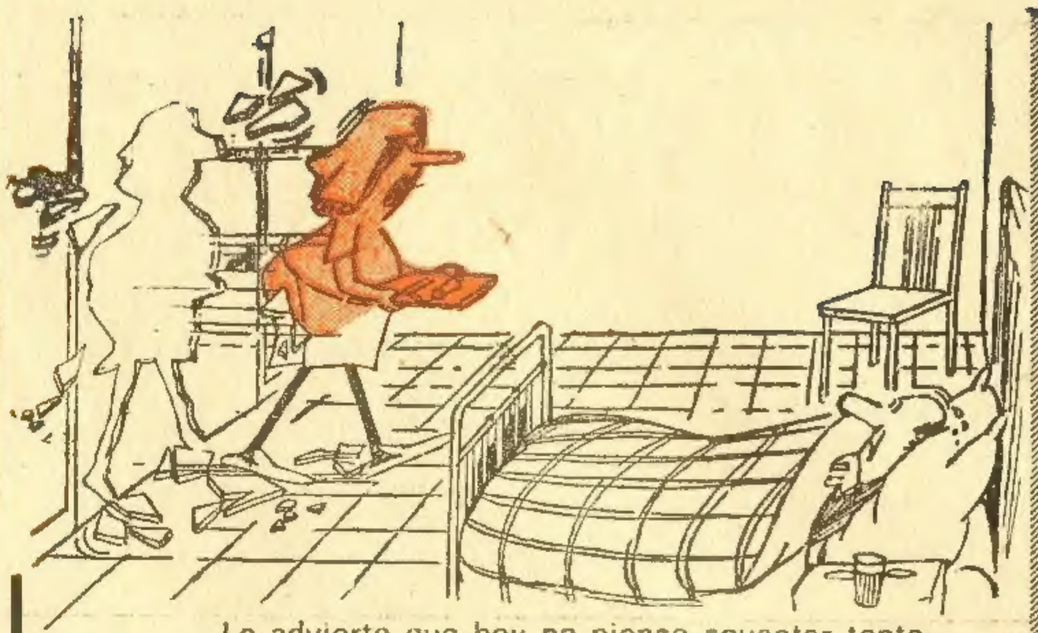
Dando trompicones, porque he gastado tanta vista que estaré una semana de recuperación, voy camino de la redacción a escribir la entrevista.

MATIAS

—¡Diablos! ¡Alguien ha pasado por aquí esta noche!

SU BACILO ESTA SERVIDO SEÑOR

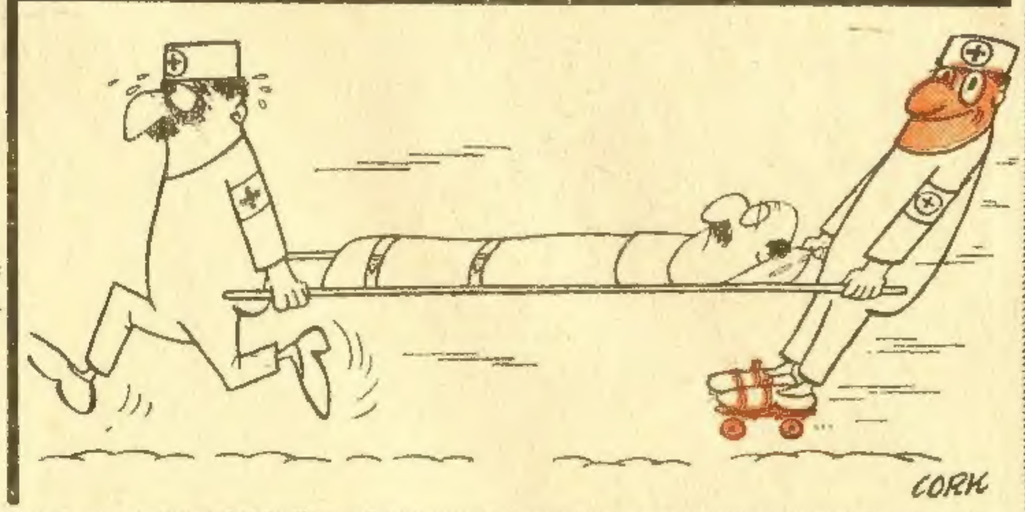
—Le pondremos el sombrero aquí. Así sabremos dónde tiene la cabeza.



—¡Le advierto que hoy no pienso aguantar tonterías...!

—Le estaba tratando por cleptómano y...

—No se deje impresionar por los términos científicos que hayan empleado los otros médicos. Dicho sencillamente: usted está como un cabra.



TE Y REPELUZNO

En la semipenumbra de mi despacho, cuyas paredes, tapizadas de verde 3R se desmayaban, agobiadas bajo el peso de mi colección de grabados victorianos, me recliné indolentemente sobre el respaldo del mullido sillón que ocupaba. El gran espejo veneciano reprodujo fielmente todos mis lentos movimientos, sin omitir uno solo de ellos, como debe ser.

Con esa curiosidad que nos asalta de repente a todos los mortales cuando nos encontramos a solas ante un espejo, repetí el movimiento anterior, reclinándome de nuevo y consiguiendo con esto hacer las cosas de un afectado bárbaro.

Pensé en voz alta:

—¡Lo peor de los espejos es que nos ven "vivir"!

En efecto, el gran espejo de marco dorado en el que me estaba reflejando se estaba dando, a costa mía, un ración de vida que no hubiera tenido, caso de no hallarme yo en la estancia.

—¿O sí? —pensé, esta vez en voz baja.

¿Sabemos nadie lo que los espejos hacen cuando las habitaciones están solitarias, cuando nadie "vive" en aquel momento delante de sus alucinantes y azogadas lunas?

Volví a contemplarme, con serenidad británica. Vi mis manos lánguidas y ebúrneas. Vi mi rostro lampiño y pálido.

—¡Cuidado que soy feo! —pensé con un estremecimiento en la corbata.

Y, con una mueca de disgusto y resquemor, pensé que mi frente era también marfileña y ebúrnea. ¡Todo lo tenía marfileño, caray! ¡Todo!

—¿O no seré así como yo me veo en ese espejo condenado? —pensé en voz alta sirviéndome un abundante vaso de "whisky and nada"

¿No me estaría el asqueroso espejo gastando una broma, reflejando en mi lugar otro personaje cualquiera, por ejemplo, un viajante de paños de cocina de Birmingham?

Unos golpecitos suaves en la puerta de acceso a mi despacho me volvieron a la realidad.

—Adelante —dije con la voz todavía insegura, después de aquel soliloquio.

—El té, señor —dijo la voz de un criado.

Y, siempre mirando al espejo, sin volver el rostro hacia el recién llegado, vi sus manos expertas y ¡también marfileñas! que servían el brebaje de las cinco.

El fámulo hizo un movimiento y semostró entero sobre la superficie del gran espejo frontero.

¡Era un chino!

La impresión de aquel espantoso descubrimiento me dejó mudo durante unos instantes. No pude, pues, responder al requerimiento del sirviente, que preguntaba si lo quería muy cargadito.

—¡Un chino! —me dije, esta vez en voz baja— ¡Un chino! ¡Un chino de ojos almendrados, cuyas pupilas me habían contemplado un ligero instante con un brillo extraño, de cuchillo clavado entre los omóplatos por un sinvergüenza del puerto de Singapur! ¡Un chino! ¡Todo el Oriente lejano y misterioso, agazapado en la británica penumbrez de mi despacho, dispuesto a saltarme sobre el cuello para arrollar en torno a él una cuerda de seda y apretar, apretar...!

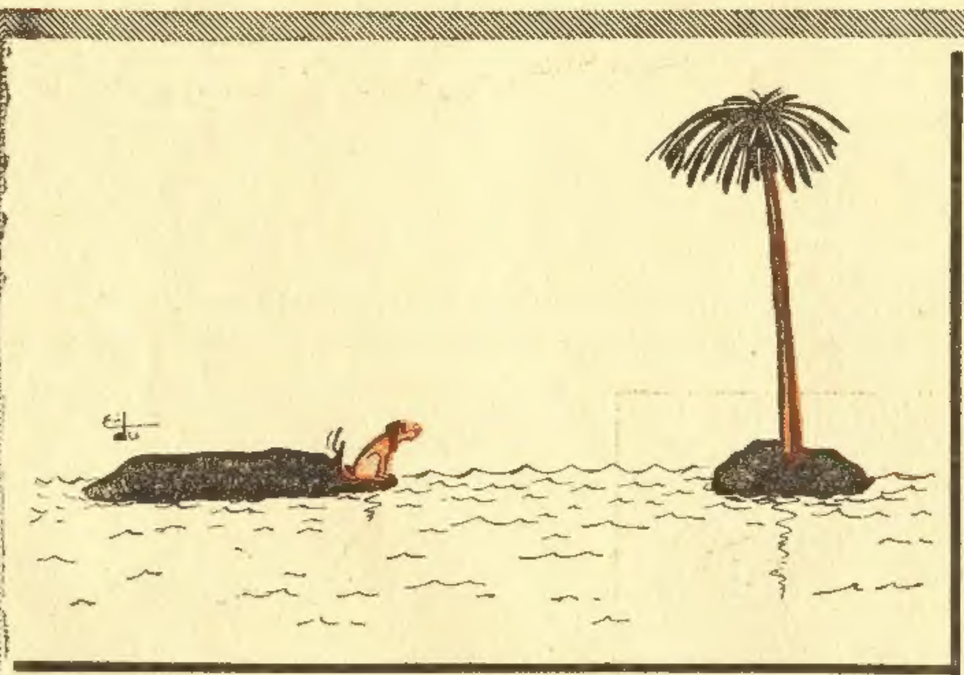
Arrojé la taza de té, que a lo mejor estaba envenenado, sobre el espejo, y corrí enloquecido al balcón, dispuesto a pedir socorro... a gritar con todas mis fuerzas, pero...

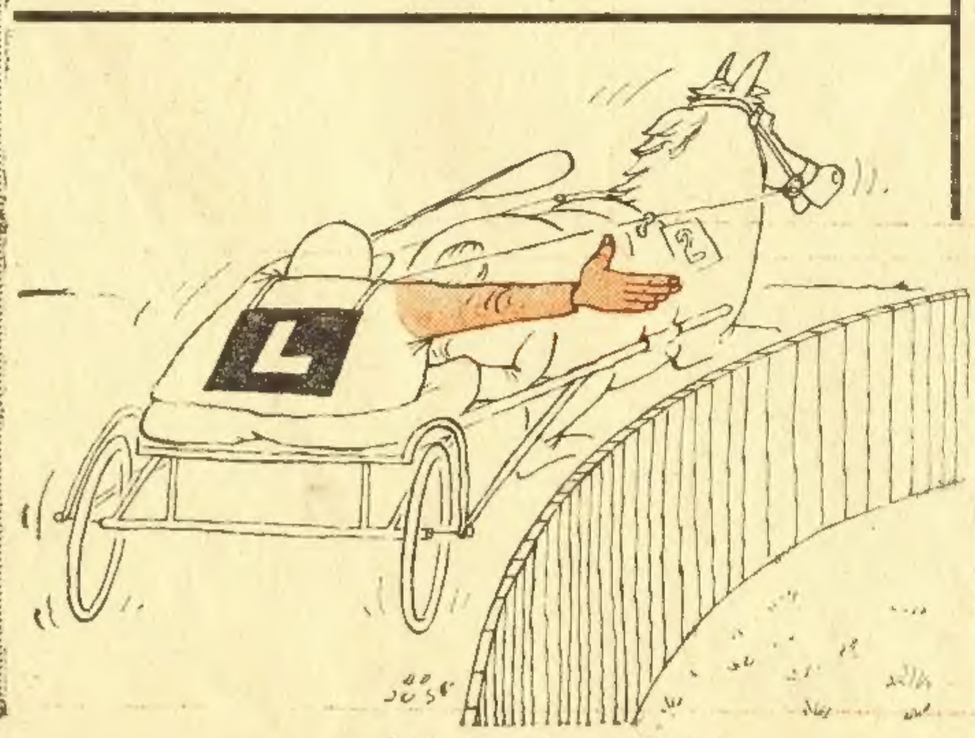
¡Lo que vi por el balcón no es para describirlo así como así...! ¡La calle estaba poblada de chinos, de chinos como el espécimen que tenía muy cerca de mí en aquel instante...! ¡De chinos de mirada oblicua y tormentosa...!

Me dominé a duras penas, dispuesto a hacer frente a los acontecimientos, pasara lo que pasase.

Porque recordé de repente que estábamos en China y allí, no sé por qué razón, está todo llenito, llenito de chinos...

MADAME REMEDIOS





el silencio es humor

EDWIG

—La contraté porque se parece mucho a ti.

—Estoy francamente desilusionado señorita El cerebro electrónico dice que usted volvió a pegarle hoy

—Todos aquellos que no estén de acuerdo conmigo, que levanten la mano y vayan a recoger su salario de despedida.

¡Fiestas pueblerinas!

(Cuento en el que se describen las típicas fiestas que en estos últimos meses de agosto y setiembre se vienen celebrando en numerosos pueblos de España, para solaz de sus vecinos que lo pasan tan divertido).

I

(Este relato ocurre en el día de Santa Secundina, patrona del pueblo en el que sucede. El día antes se ha construído una plaza de toro, porque en la corrida sólo saldrá un toro).

Alcalde (desde una balcón que da a la plaza): —¡Uju! ¡Uju!

(Ante la señal del alcalde, varios mozos que tienen sujeto al toro por los cuernos le sueltan e irrumpe en la plaza, embistiendo contra la fuente que hay en el centro, que, como todos los años, cae envuelta en una nube de polvo Varios mozos saltan a la plaza El toro se dirige a uno de ellos y le cornea con gran aparato El mozo cae al suelo con algunas vísceras fuera De pronto, se pone palidísimo y después de un fuerte estremecimiento, queda inmóvil con los ojos desorbitados).

Vecinos del pueblo (ríen a mandíbula batiente y hacen jocosos comentarios del hecho).

Mozo de boina: —¡Ajajaj! **(Quiere decir: ¡qué bueno ha estado esto!)**

Moza chata: —Gurugu, gurugu, gurugu **(quiere decir: "El año pasado estuvo mejor. Eran mucho más graciosas las vísceras del hijo del tío Nemesio").**

Anciano de la localidad: —Gru-gru, gru-gru **(quiere decir: "Si no fuera por estas cosas, qué aburridas resultarían las corridas")**

(Los mozos siguen toreando durante un rato).

Alcalde (desde su balcón): —¡Uju! ¡Uju!

(Al oír al alcalde, le ponen al toro unos esparadrapos en las heridas y le encierran de nuevo en un cajón donde permanecerá hasta el próximo día de Santa Secundina).

II

(El conserje del Ayuntamiento riega la plaza con su botijo para quitar el polvo levantado por el toro. La banda del pueblo, que sabe tocar un pasodoble que le enseñaron una vez, se coloca en un lado de la plaza y empieza a tocarlo).

Las mozas pasean por la plaza, con los cántaros nuevos a las caderas, y los mozos con sus alforjas recién estrenadas Todos degustan los típicos bollos de salsa de tomate, que sólo en ese día se confeccionan en el pueblo El mozo de nariz roja se acerca a la moza gordinflona y levantando en alto el botijo lo deja caer al suelo rompiéndose con estrépito Según la vieja costumbre del pueblo, eso quiere decir que el mozo se interesa por la moza).

Mozo de nariz roja (a la moza gorda): —¡Jiu! ¡Jiu! **(Que quiere decir: "Estás más buena que el pan")**

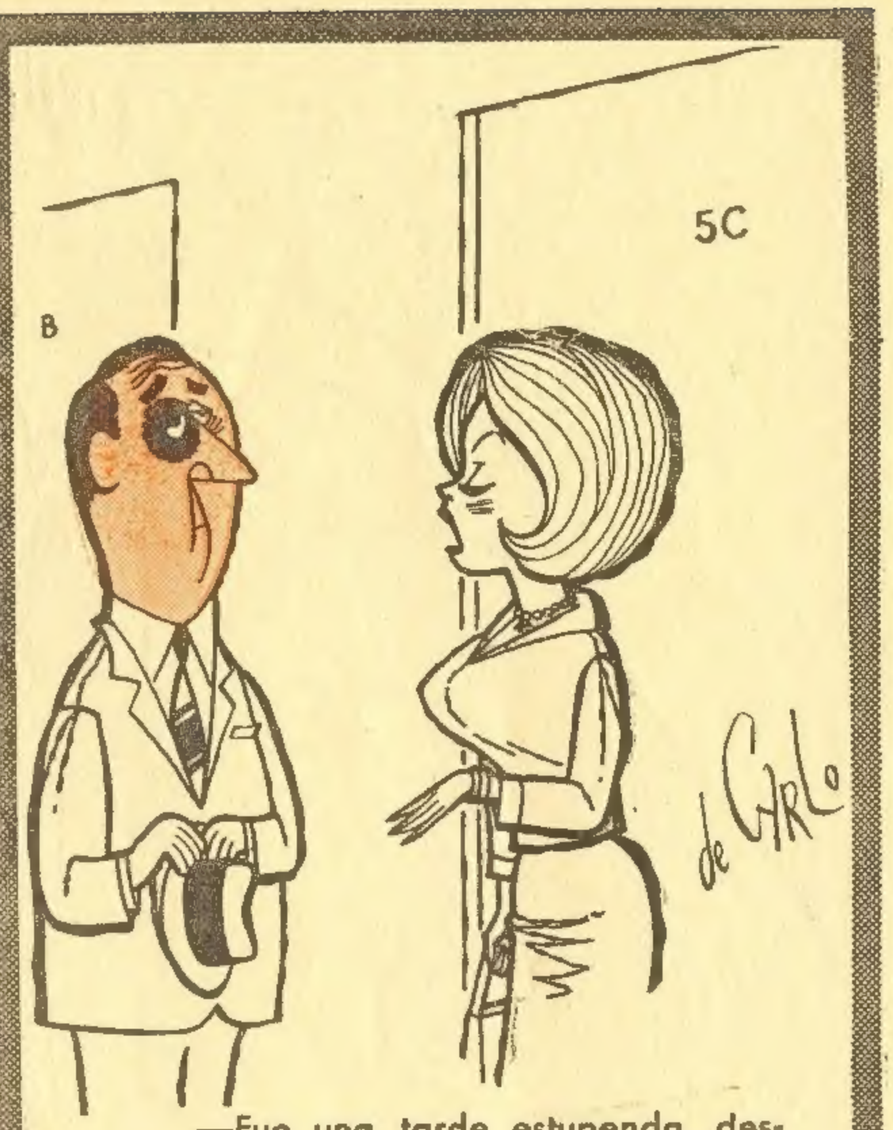
Mozo enjuto (se acerca al de la nariz roja): —¡Riau! ¡Riau! **("La Secundina no ha nacido para ti").**

Después de decir esto el mozo enjuto, el de la nariz roja abandona la plaza y va a su casa, en la que informa a toda la familia de lo sucedido Los miembros de ella toman hoces, arados, picos y palas y en grupo compacto se dirigen a la plaza, en la que ya le espera el mozo enjuto con sus parientes armados Ambos luchan clavándose en la cabeza agudos instrumentos de labranza Todo el pueblo interviene en la lucha, salvo el más anciano de la localidad, que no pertenece a ninguna de las dos parentelas

Pronto los noventa vecinos del pueblo yacen en la plaza muertos o heridos de gravedad

Más anciano de la localidad: —¡Alajapaji! ¡Riau, riau! **(Quiere esto decir: "Han estado animadillas las fiestas de este año Ahora, a esperar las del año que viene").**

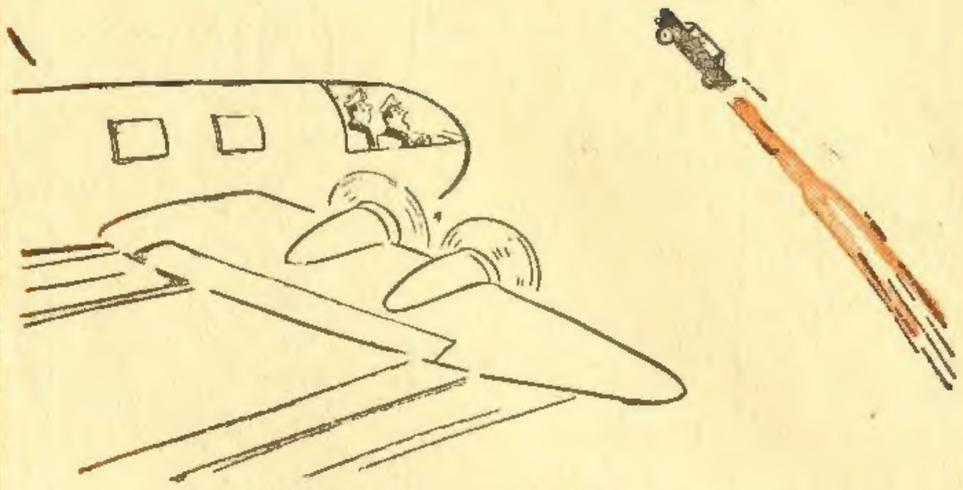
OSCAR PIN



—Fue una tarde estupenda, después que te puse el ojo morado.

—Ninguna mujer me ha vuelto loco jamás, nací así...

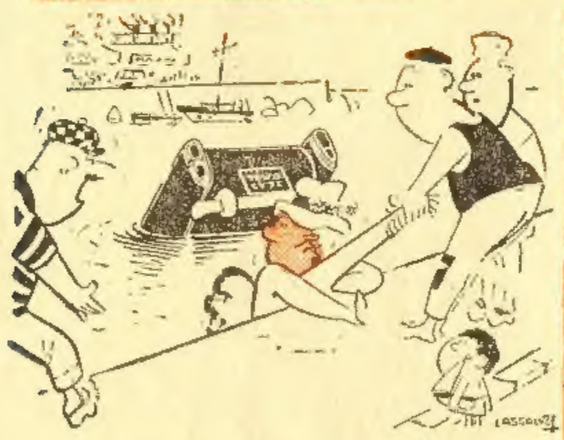
—Bueno, no sé si es guapo y moreno, pero desde luego que es alto



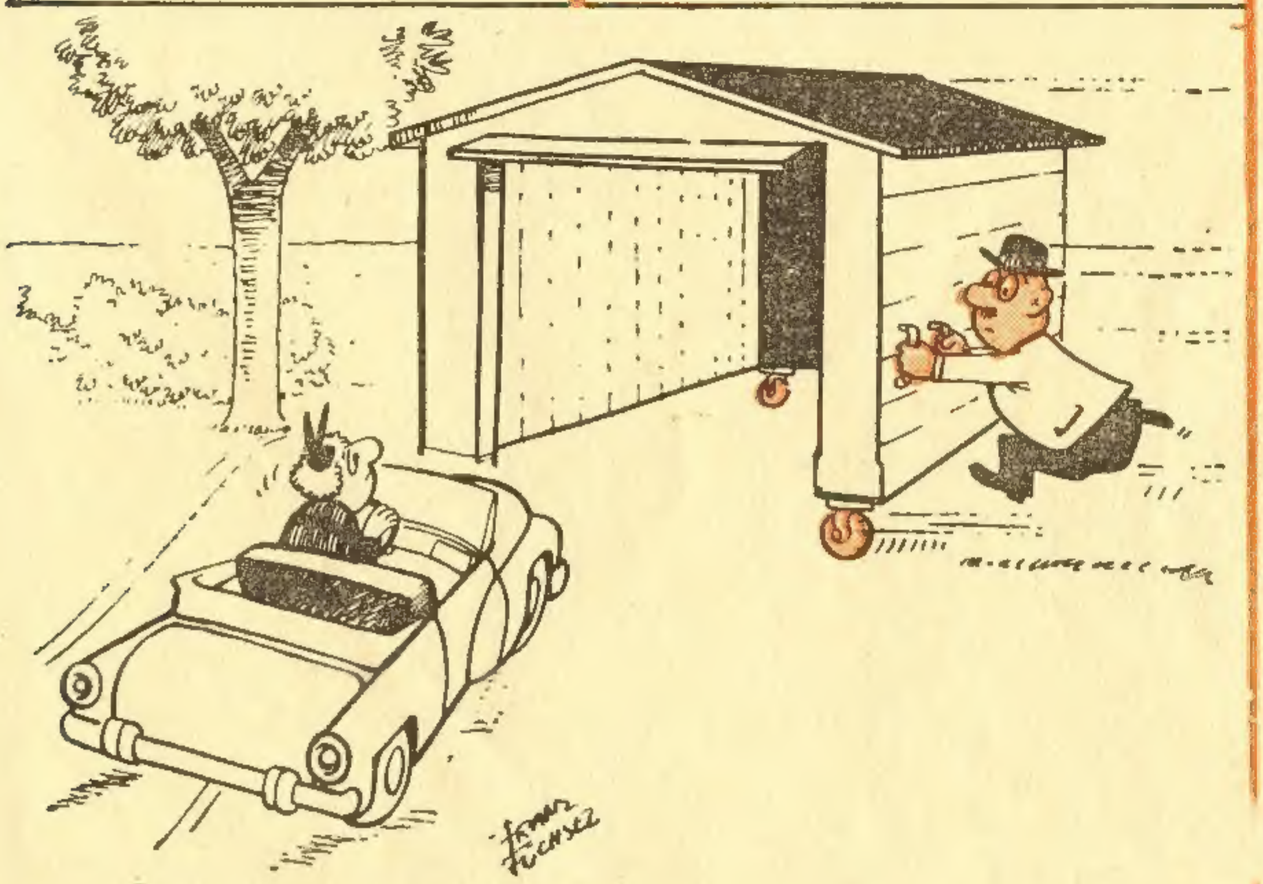
—¡A veces me preocupa la potencia que tienen los coches modernos !

Susto al volante

—¡Yo lo he visto primero!

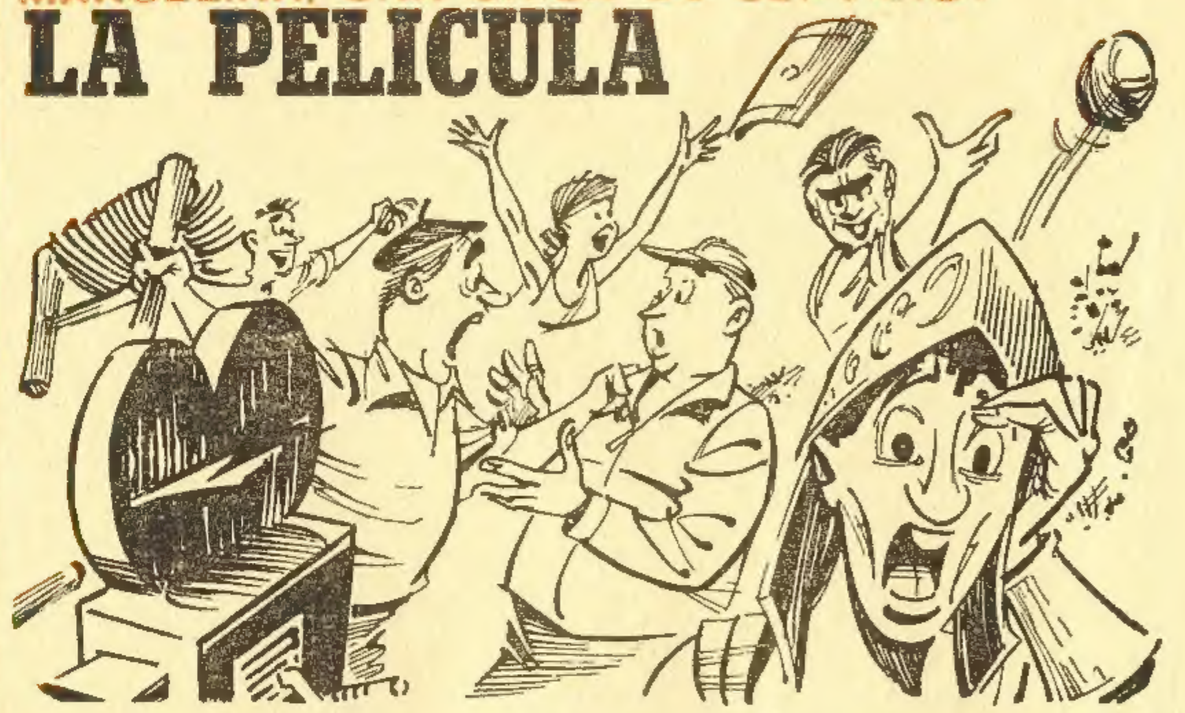


—¡Ya has intentado desaparcar otra vez tú sola...!



MARCELINA, UNA CHICA DE SERVICIO:

LA PELICULA



Un dia hasta el pueblo llegaron unos peliculeros. Querian hacer una película de romanos en las colinas A la caida de la tarde, todo el pueblo nos habiamos congregado alli para verles

Habia mujeres que fumaban, otros que bebían y jugaban a las cartas como si estuviesen en una tasca

En un rincón, unas mujeres subian las piernas todas a la vez

—Son las bailarinas del César

Pero César, el practicante, que lo oyó, dijo que él no las habia visto nunca Que de él, desde luego, no eran Ni hablar

—Las del César de la película Ese que siempre se le ve la cara de cerca y habla con la más guapa

—¿Y por qué están de puntillas?

—Porque son bailarinas de "ballet" Se ve que no alcanzan estatura y se empinan

—Pues que las cojan más largas; eso tiene solución

Uno de aquellos hombres de visera se fijó en mi

—Oye, muchacha, necesito una extra

—Toma y mi madre, ¡ya se ha gastao la de julio!

—Es para hacer cine, hija De romana

—No, prima, no No hagas de romana que te pesará A lo mejor, al terminar, para no tener que pagarte, te echan a los leones

Pero hicimos la película entre todos los del pueblo, porque no se veían por allí más fieras que aquellas mujeres que no hacían más que hablar en una lengua que no había cristiano que las comprendiese, y nos dieron treinta pesetas por dia, a todos

Claro que eran un poco exigentes, porque a Lucas, sin ir más lejos tuvieron que quitarle el reloj de pulsera sus siete veces lo menos Y lo que él dijo

—Que me ha costado trescientas pesetas, y si no lo luzco ahora, no sé cuándo

Braulio, que era el más bruto de los muchachos del pueblo, hizo de cabecilla de una cohorte romana Y en pleno rodaje, cuando simulaban ir agotados por las dunas, les salió una liebre

—¡Tonto el que no la coja! —dijo, espoleando el caballo y saliendo en dirección al animal, arrastrando tras sí a todos los que iban tras él— Y si cae, esta noche en la tasca el Bocha, con vino tinto

Bueno, pues encima de que corrían como locos y lo hacían la mar de bien, el de la visera mandó cortar la película, el muy incomprensible

Claro que lo gordo de verdad vino cuando a la hija del Antón la cogieron prisionera y la ataron frente a un cesto de víboras para arrancarle no sé qué secretos, su padre se plantó en medio de todos, y dijo que al primer bicho que saliera lo molía a palos Y a todo esto, el de la visera, venga a ordenar otra vez los cortes ¡Menuda perra había cogío el hombre con cortar y cortar!

Al final, se ve que se hinchó de ordenar más cortes, porque cuando salieron las bailarinas y comenzaron a quitarse los velos según iban danzando y los mozos que hacían de extras se empezaron a meter con ellas y decirlas cosas, el de la visera cogió al más cercano y le dio un tortazo, que ni en una película del "Gondinferg" ese

Claro que, bien mirado no había entonces quién cortara, porque faltaban allí brazos y pies para dar tortas y patadas Todo el pueblo se había metido en una batalla campal de tal envergadura, que para si la hubieran querido aquellas películas de romanos que estrenaron para la feria

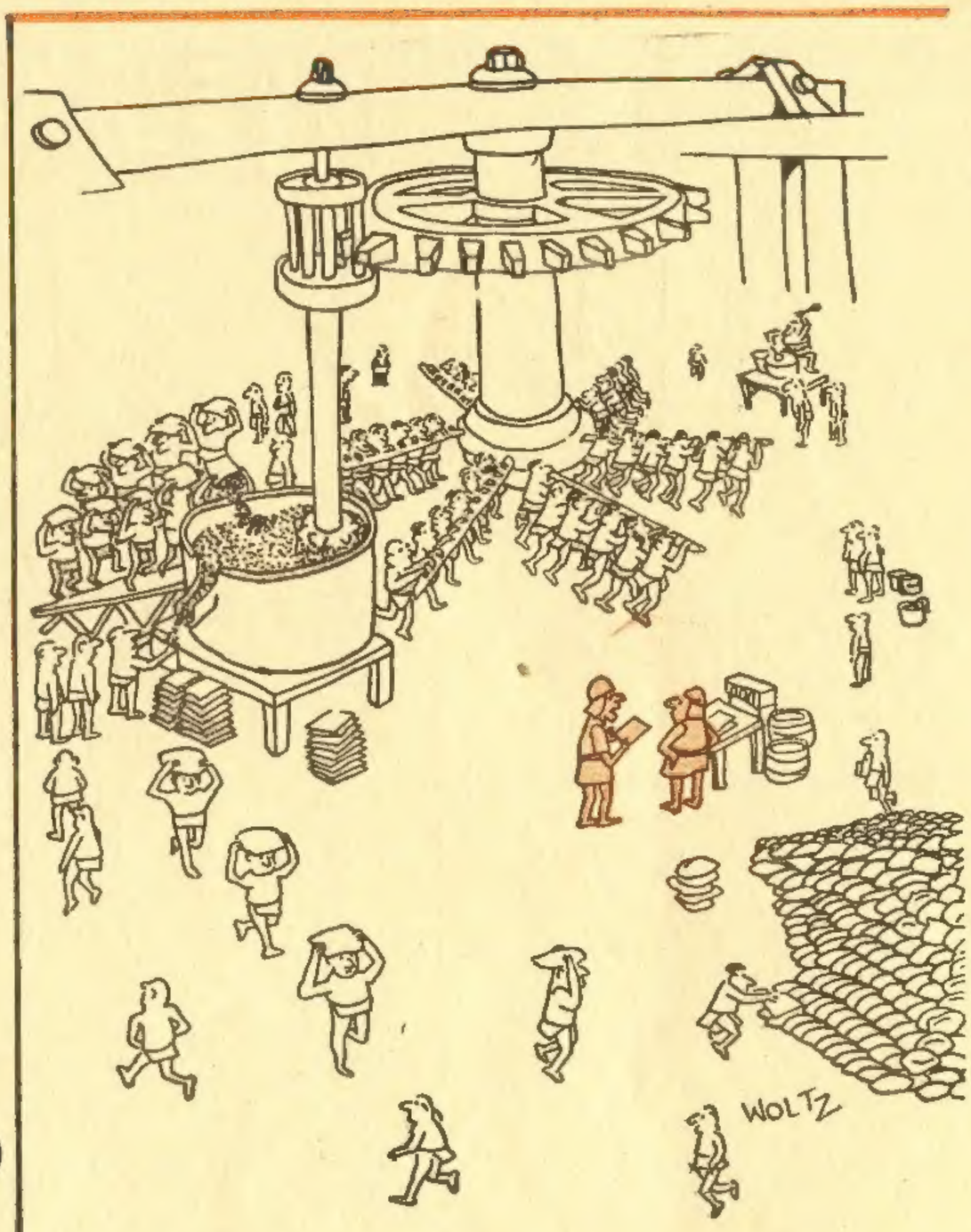
Los peliculeros se fueron con las primeras claridades y al de la visera tuvieron que meterlo en un camión blindado porque el Roque se la hizo tragar en solo dos bocaos

Manuel SORIA

PROHIBIDO ESTAR SERIO en esta página

—Tenía preparada una botella con un mensaje desde hace tiempo por si ocurría algo semejante

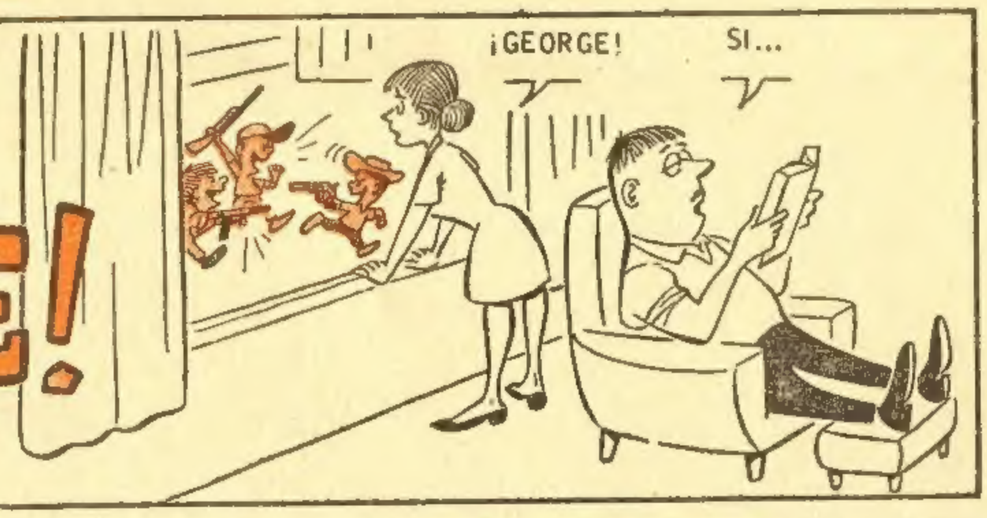
—¡Señorita! ¡Estoy seguro de que ni siquiera ha vuelto a leer esta carta!

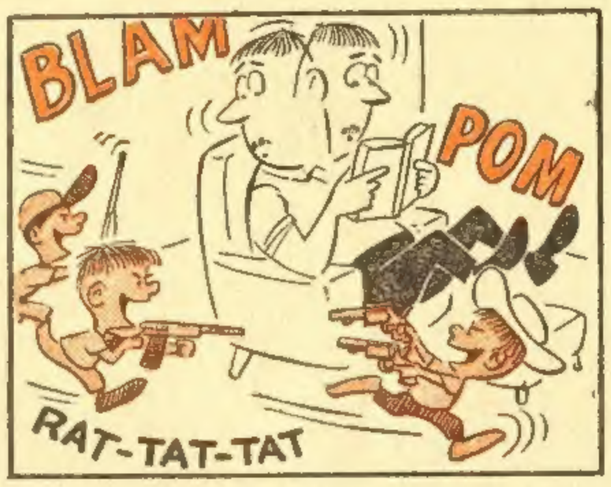


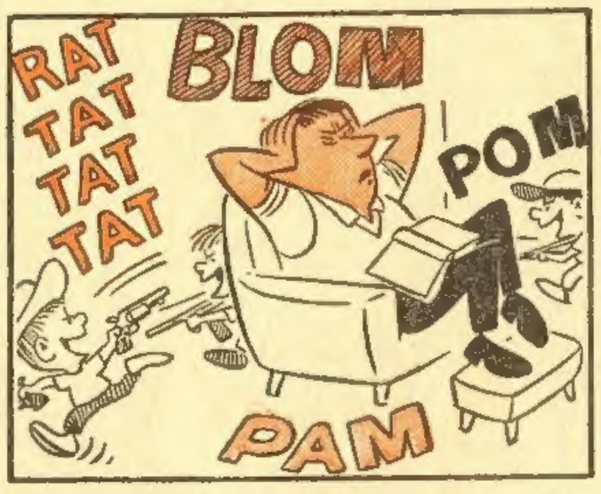
—Lo peor de las cosas automáticas es que cada vez se necesitan más hombres

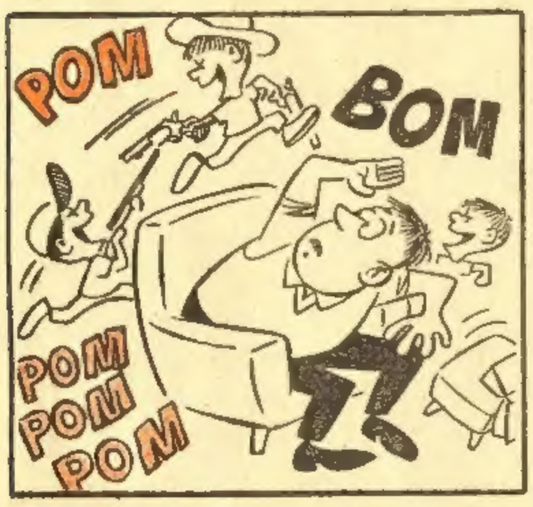
Big GEORGE!

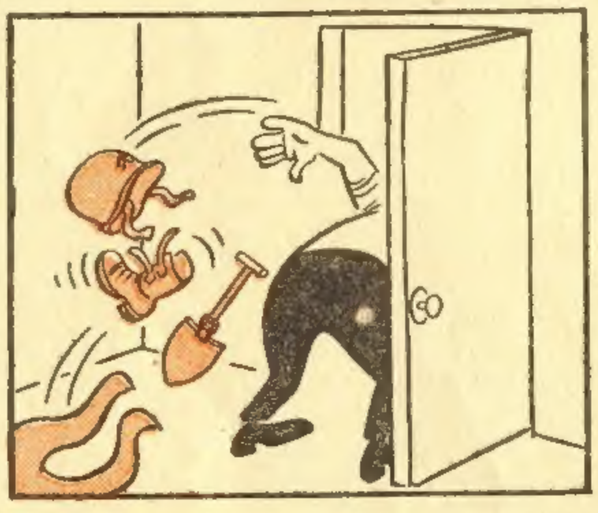
y Virgil Partch

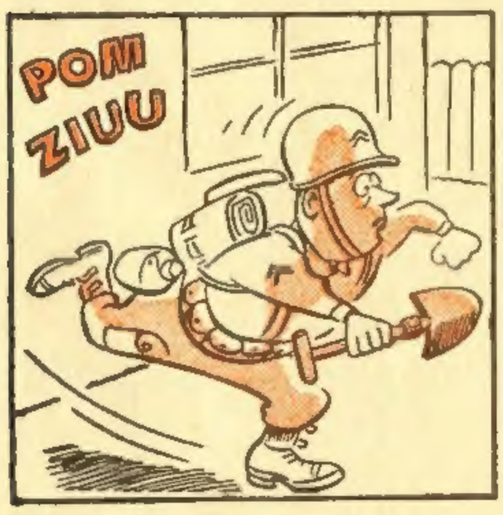


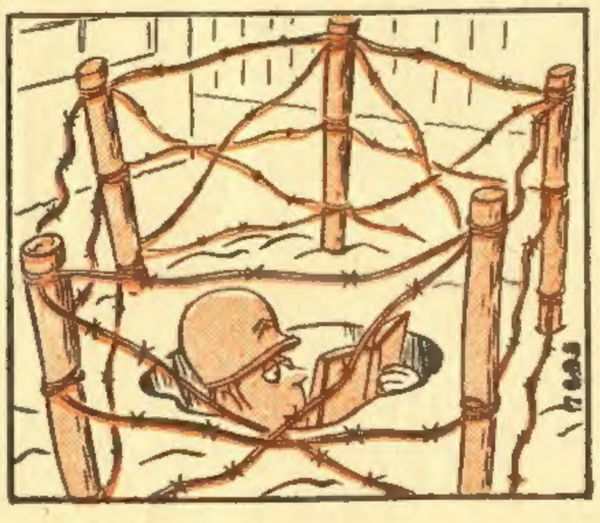












—Algo me dice que debiéramos empezar a preocuparnos...

—¡Nada de escoger al más guapo! Usted sólo debe indicar si alguno de éstos fue el que le robó el bolso.

—¡Lo que más me gusta son los informes del tesorero!

—¡Haz el favor de bajar de ahí, niño!

—¡Haga el favor de olvidar que es ventrílocuo .!

TEATRO SINTETICO

El dromedario

(Obras de las de ahora)

(La escena puede que represente una calle, con un café en el fondo y varios faroles fuera del café.)

CLIENTE —¡Camarero! ¡Camarero!

CAMARERO —En seguida voy, que estoy atendiendo a una señora muy buena cliente, porque no ha venido nunca.

SEÑOR 1.° —Hace muy buen día esta noche.

SEÑOR 2.° —¡Ah!, pero, ¿es de noche? Pues he de decirle que es la noche más rara que he visto, porque el sol está fuera

SEÑOR 1.° —¿Fuera de qué?

SEÑOR 2.° —¡Fuera de algo, será !

(Los dos miran el sol. Entra una MODISTILLA.)

MODISTILLA —¿Qué es lo que miran esos señores?

SEÑOR 1.° —El sol.

MODISTILLA. —¿Puedo mirarlo yo también?

SEÑOR 1.° —No sé A su edad hay que llevar los ojos bajos.

(Entra el VENDEDOR de postales.)

VENDEDOR. —¡Postales...! ¡Postales con señoras así ! ¡Postales! ¡Postales con señoritas vestidas con un "confetti", nada más...!

(Aparece el GENDARME.)

VENDEDOR. —Pos. ¡Postales de Avila, de Cuenca, de Segovia !

GENDARME —¿Qué es lo que están mirando?

SEÑOR 2.°: —El sol

GENDARME. —¿Y no les da vergüenza, a sus años?

(Entra FERDINANDO.)

FERDINANDO: —Camarero, sírvame un vaso de agua.

CAMARERO. —No queda. Se la hemos dado ahora mismo a un pobre

FERDINANDO —Está bien. ¿Hay algo que pueda tomar?

CAMARERO: —Nada. ¿La quiere sola o con leche?

FERDINANDO —Con leche, pero quiero ver a la vaca de la que van a sacarla.

CAMARERO. —La vaca está en estos momentos mirando el sol con aquellos señores.

(Entra COSETTE.)

COSETTE. —Hola, Ferdinando.

FERDINANDO: —Hola.

COSETTE: —¿Qué te pasa?

FERDINANDO: —Que la vida es muy cruel y hay ya muchos

COSETTE. —¿Muchos qué?

FERDINANDO: —Muchos que se han convertido en un dromedario.

COSETTE —¿En un camello?

FERDINANDO: —No, Cosette, tu eres muy ingenua y no sabes nada del mundo, pero un camello tiene dos jorobas; en cambio, un dromedario sólo tiene una.

COSETTE. —¿Por qué?

FERDINANDO: —Por jorobar

(Pasa un dromedario.)

COSETTE —Acaba de pasar uno.

FERDINANDO —Pasan muchos por aquí a estas horas.

GENDARME. —¡Pues eso se va a acabar, porque obstaculizan el tráfico y voy a tener que aplicarles el Artículo 105 !

FERDINANDO: —¡Me da tanta lástima !

GENDARME. —¿El Artículo 105?

FERDINANDO —No los dromedarios.

COSETTE —Yo creo que exageras, Ferdinando. ¿Qué ocurriría si vieses pasar a una foca?

FERDINANDO: —También pasan focas. ¡Mira una!

CAMARERO: —Es la dueña del café

FERDINANDO —Pero, ¿la dueña del café no era la vaca?

CAMARERO. —No, señor. Aquí tiene un poco de alpiste, por si quiere merendar.

(FERDINANDO se echa a llorar.)

COSETTE: —¿Qué te ocurre? ¡No llores!

SEÑOR 1.°: —¡Ahí hay un señor que está llorando!

FERDINANDO: —¡Si lo que me pasa es que me estoy muriendo de risa!

(Como la comedia es tan original, no cae...)

NADA

JORGE LLOPIS

DEL CHISTE

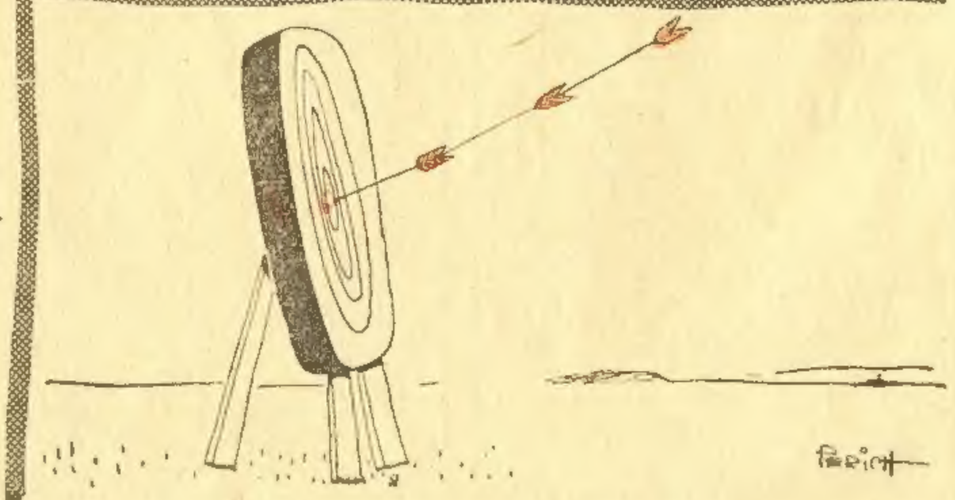
—No hace falta que lo llames; es un espejismo.

—¿Hubo algo que no le gustó, señor?

—¿Sabes una cosa? Creo que estábamos mejor cuando sólo cobrabas 75 dólares semanales en el Banco, que ahora que te fugaste con los tres millones...

—¿Y esta gorda quién es...?

—Estoy harto de comida casera. ¿Tiene algo que parezca una comida de verdad?



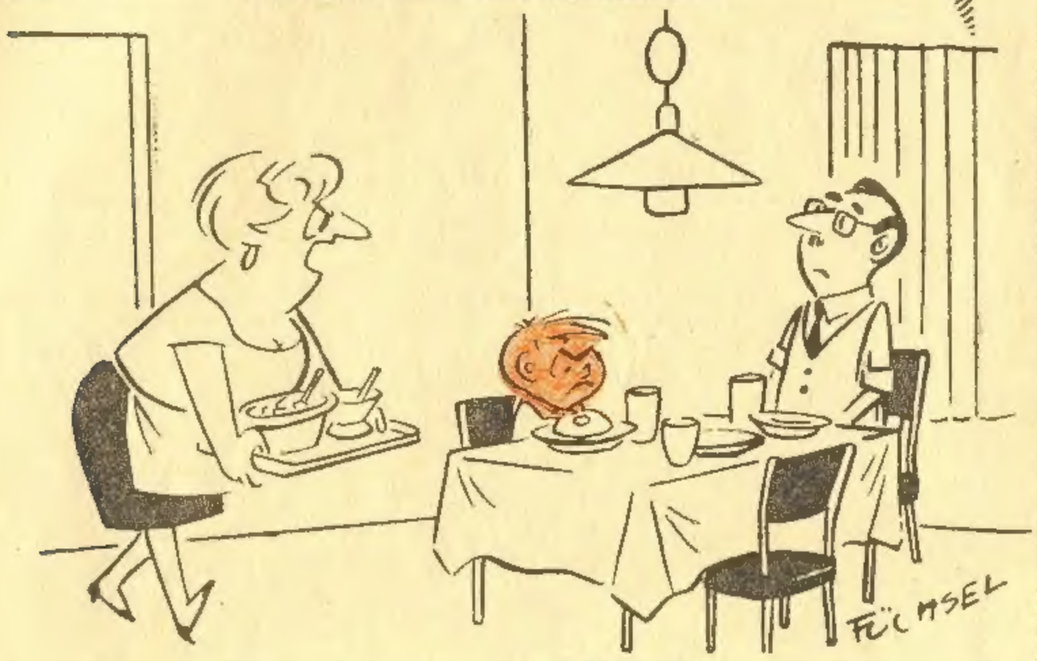
Barbieri

hogar, dulce hogar

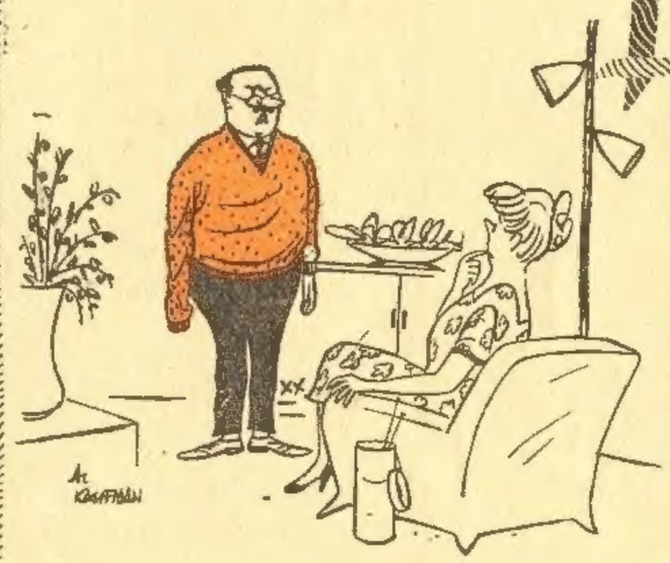
—¡Vete, vete al trabajo, cobarde!

—¿Cena? ¡Caramba! ¡Ya me parecía a mi que tenía que hacer algo!

—Probablemente, mi secretaria me habrá preparado unos pastelitos para celebrar mi cumpleaños...



—Vamos come.. o no llegarás a ser nunca grande y fuerte como el vecino de arriba...



—Creí que después de los años que llevamos casados, ya sabrías que mis dos brazos tienen la misma longitud...

—¿Qué os parece? ¿No es un color que ayuda a descansar?

LAVADORA DE CEREBRO

Don Eustaquio levantó la cabeza para mirar a su secretaria, que se dirigía a la puerta del despacho.

—Merece el aumento de sueldo —pensó para sus interiores.

La secretaria abrió la puerta y dijo:

—Pase.

Los ojos de don Eustaquio pasaron de la secretaria bombón a un señor piruli Bastante birrioso, sin ganas de ofender.

Era un tipo más bien normal. Tirando a calvo, con una barbita en punta y con una mirada huidiza que cada vez tenía que cogerla al vuelo porque se le iba.

Don Eustaquio pensó que sería un científico, ya que ni por un momento miró a la secretaria, que tanto tenía que mirar.

Mientras el señor normal avanzaba con una sonrisa melíflua, don Eustaquio lanzó una seña de cejas a la secretaria para que les dejase solos, y pensó:

—Tiene pinta de espía en el exilio

El hombre se acercó a la mesa

—Buenas El nombre que le di era falso Tampoco procedo de las "Manufacturas de hilos sin hilos sintéticos ni homologación vacunada".

Don Eustaquio abrió la boca para protestar, pero no llegó a tiempo. El visitante abrió una cartera y puso sobre la mesa unos planos complicadísimos.

—Vamos al asunto. En mi anterior oficio era especialista en lavados de cerebro. Hacíamos una colada preciosa. Sin detergentes ni nada. A puño, como antes.

—Bueno, pero —protestó don Eustaquio.

—Durante mis horas de escondite, perfeccioné el sistema e inventé la lavadora de cerebros.

—¿Mete usted un cerebro en ella y lo saca limpio limpísimo?

—No hay que meter nada. Funciona con pilas, como los transistores, y se enchufa a la persona que se desee lavar cerebralmente.

Don Eustaquio puso el dedo sobre el tablero de timbres para llamar a su secretaria y despejar la visita, pero el espía retirado esbozó otra de sus sonrisas de espía.

—¿Se imagina la fabricación masiva de esas máquinas para venderlas a las grandes oficinas? Un ligero contacto y los empleados, limpios de cerebro, dejarían de pedir aumentos, de quejarse, de dar la lata.

—¡Eso ya es más interesante!

—¿Y el consumo familiar? ¿Sabe cuántas esposas comprarían este aparatito para que sus maridos dejaran de ir al fútbol, de leer el periódico y de mirar a las otras mujeres?

—Eso sería ya el desideratum del negocio.

—Exactamente, señor El invento está aquí Diez millones de dólares y es suyo.

Don Eustaquio se acarició la nariz, bastante salida, tan salida que prefería acariciarse la nariz que la barbita.

—No suelo adquirir inventos sin una garantía, sin una prueba.

—Lo esperaba. Llame al empleado más díscolo, más protestón, más cargante y sométalo a mi tratamiento

—No querrá que le laven nada

—Lo lavaremos sin que se dé cuenta Algo como un lavado en seco.

—¿Como si fuera una butaca? Bien

Pulsó un timbre y entró la guapa secretaria, sonriendo.

—¿Llamaba, don Eustaquio:

—Dígale a García que venga.

La secretaria hizo un nuevo viaje hacia la puerta, captando la atención del jefe, sin que el espía en el exilio le hiciera el menor caso.

Cuando hubo pasado el espectáculo, don Eustaquio preguntó:

—¿Cómo lo lavaremos?

—Dígale que tome nota de unos asuntos. Y dele este lápiz metálico.

Entró García con cara de pocos amigos, uno o dos a lo sumo.

—¿Supongo que me ha llamado para aumentarme el sueldo? —preguntó.

—Exactamente. Tome lápiz y papel y apunte lo que cobra y lo que desea cobrar

García empezó a escribir mientras el sabio semicalvo hacía funcionar el aparatito.

El gesto tosco del empleado se fue trocando en un mohín dulce, almibarado.

—Mi querido don Eustaquio —y besó sus manos—. No merezco el sueldo que me da. Robo lo que gano. Soy un cretino; sólo usted es genial. Quiero firmar un documento privado comprometiéndome a no hacer vacaciones nunca ni a cobrar pagas extras. ¡Por favor, firmémoslo, se lo pido de rodillas!

Don Eustaquio, admirado, le despidió con un gesto.

—Quiero besar el polvo que pisa

Y García se puso a besar las baldosas, con lo que sus gordos bigotes quedaron blancos de polvo. En cuando estuvo fuera

—¡Compro el invento! Nos haremos ricos en dos años

El sabio exilado, sonrió.

—Esto no es nada. Ahora estoy inventando el "suciadero de cerebros"

—¿Cómo el "suciadero"?

—Cuando hayamos vendido millones de "lavadoras de cerebro", lanzaremos al mercado la antilavadora, el "suciadero" Es un negocio redondo.

Ambos se abrazaron locos de alegría.

—Millonarios. Lo patentaremos, seremos ricos —gritaba don Eustaquio—. Oiga, ¿podríamos lavar el cerebro a mi secretaria?

—Podemos

—¡Seremos más ricos aún! ¡Imagínese! Será la locura de los millones. Compraremos un rascacielos de oro puro.

—Eustaquio —sonó la voz familiar—, Eustaquio, despierta que vienen a cobrar la letra de la lavadora Eustaquio.

Unas manos femeninas le zarandearon y Eustaquio abrió los ojos.

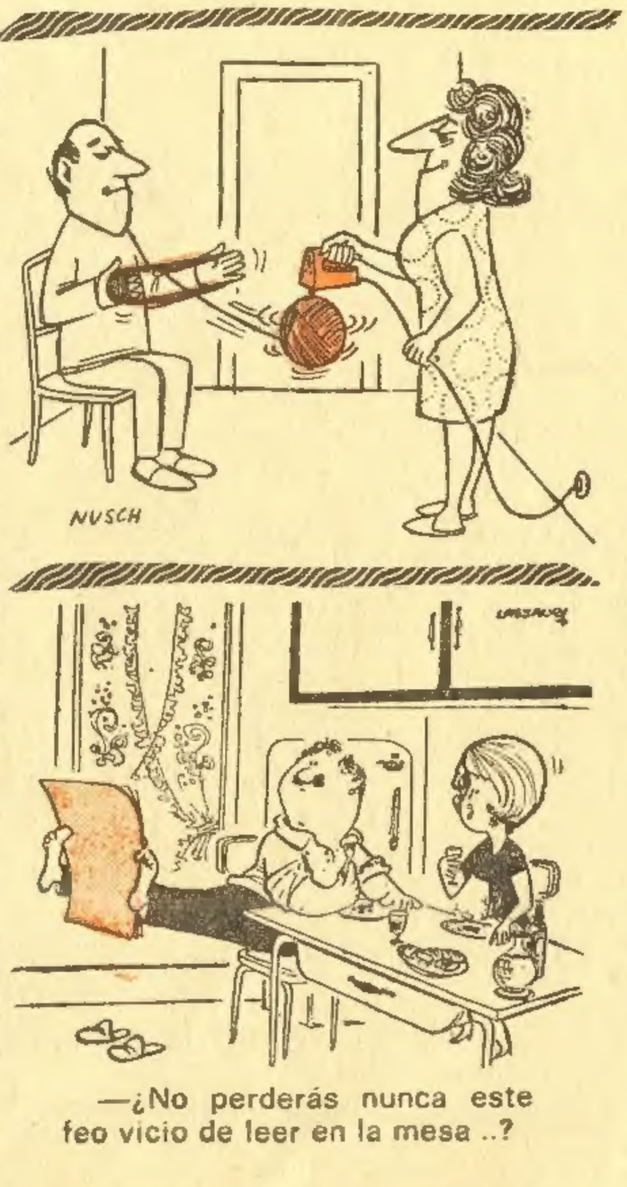
—En el bolsillo tengo el dinero Ni durante las vacaciones le dejan dormir a uno

Trató de dormir Pero el espía exilado y la secretaria habían pasado a mejor sueño y sólo soñó largas colas de cobradores de Banco, cada uno con su letra.

La vida es sueño.

MATIAS GUIU

—No tengas miedo, es mi padre, que está jugando con mi hermanito...



—¿No perderás nunca este feo vicio de leer en la mesa ..?

—¡Quiero ver a mi abogado!

—¿Qué tal si almorzamos juntos, señorita Valero? Olvidé mi comida hoy...

—Lamento haberme retrasado. Vine volando lo antes que pude...

DUDA

—Te presento a Piluca. Es la novia del sicoanalista que me ha curado mi complejo de inferioridad.

Vates

SOLEARIYAS TURISTICAS

Me gusta viajar,
porque es una cosa
que suele ilustrar.

Vas a Panticosa,
te sirven las aguas,
bebes y, a otra cosa.

Llegas a Jaén
te bajas un poco,
lo miras y, ¡al tren!

Yo fui a Andalucía,
pero no la he visto
por culpa del guía.

pero me la sé
con la carretilla
que la dijo é.

Viajar con holgura
proporciona gusto,
placer y cultura.

¡Qué bonito es
en Torremolinos
aprender inglés!

Si a Toledo vas,
verás el Entierro
del Conde de Orgaz:

pálidas figuras
y el muerto, en volandas
llevao por dos curas.

En El Escorial
hay muy buenos cuadros
dentro de un local.

Vete a un parador,
que es una cosita
que ilustra un horror.

Pide una aceituna,
que te va a costar
casi una fortuna.

Pero tó da igual,
pues viajar ilustra
de un modo bestial.

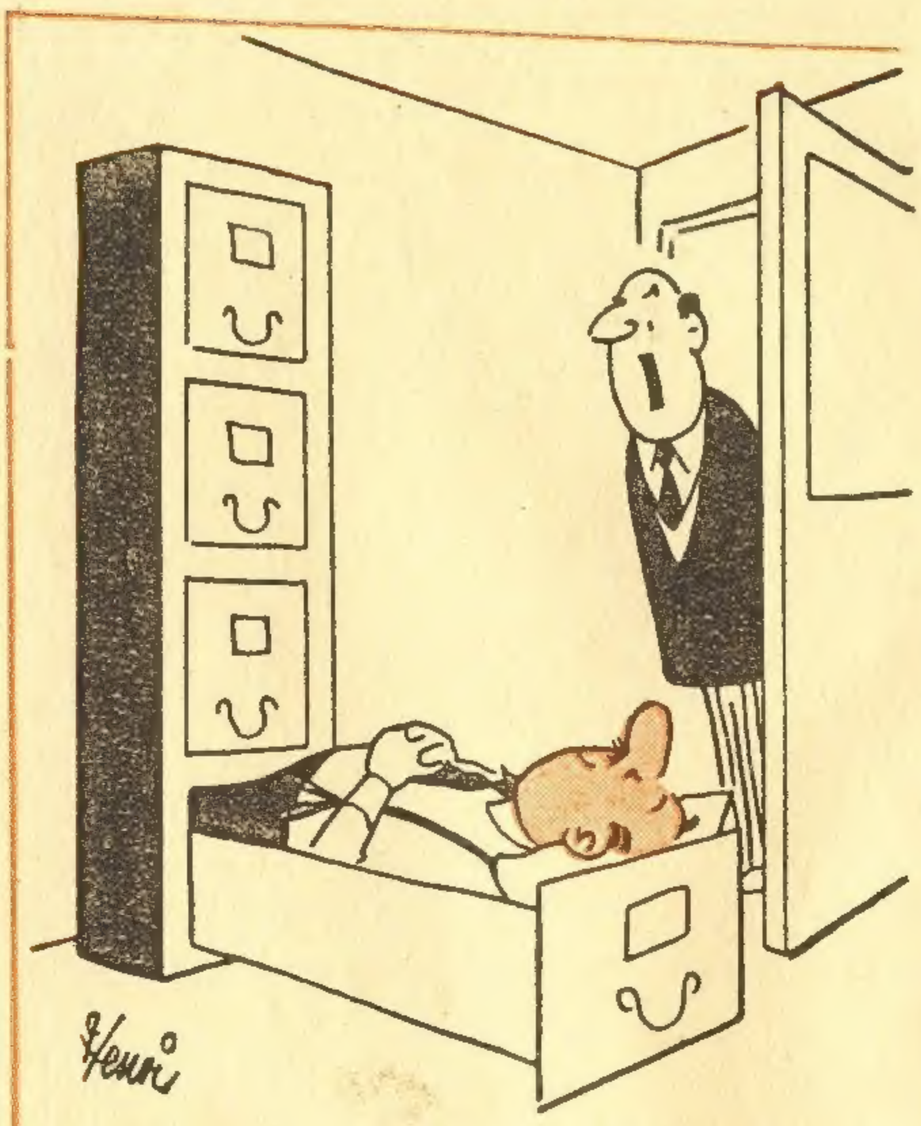
El billete sacas,
asiento, reserva,
impuesto, alharacas

y facturación.
Lívido y lloroso
vas a la estación.

llegas donde el Taf,
te subes, te sientas,
esperas y ¡paf!

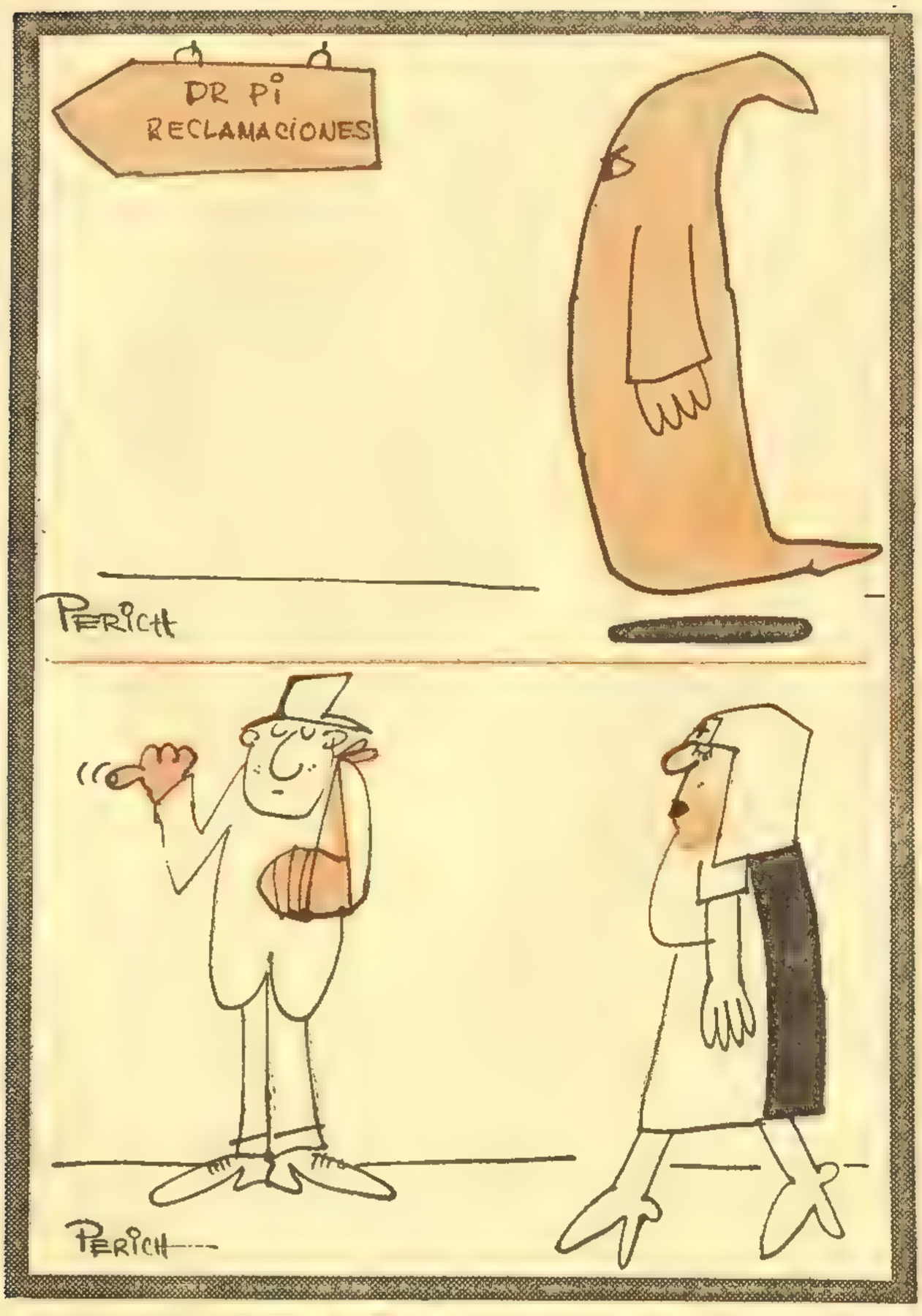
JORGE LLOPIS

y vates



—¡Se acabó la hora del café, Pérez!

—¡Ha logrado huir, pero no creo que vaya demasiado lejos...!



PAÑO DE ESMIRNA

—¿Qué haces, César? —entra Petronio como una tromba en el Palatino, con un revuelo de túnicas y clámides, recién vuelto de su viaje a Salónica donde ha permanecido una larga temporada—. ¿Qué haces? —repite contemplando cómo unos legionarios aferran a Popea por los ebúrneos brazos.

—Ya ves —le envuelve la bellísima emperatriz en los efluvios de su belleza maligna—. Como se aburría, al pedazo de tirano le ha dado por encarcelarme para pasar el rato.

—Popea ha desobedecido al "imperator" —se mete el malvado Tigelino en la conversación tratando de disimular la alegría que le produce ver a la Sabina en desgracia.

—¿Quieres contarme lo acaecido? —cruza los brazos sobre el pecho el satírico, hablando con dureza a Nerón

—¿Por qué empleas ese tono con tu señor? —se encrespa a su vez el discípulo de Séneca arrojando airado y lejos de sí la lira que se disponía a tañer

— Ha hablado irrespetuosamente al divino Nerón' —se frota alegremente las manos Tigelino— ¡Es el fin de Petronio!

—¿Por qué empleas ese tono conmigo? —se pone farruco ante la pelotilla el hijo de Agripina.

—Porque me da la gana —replica, imperturbable el "arbiter elegantiorum".

—Si es así, bueno —se achica Nerón.

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —aplauden unas esclavas hititas, por cierto, la mar de monas.

—¿Me dirás ahora por qué has ordenado prisión para Sabina Popea? —remacha su actitud el agudo consejero, sin ceder terreno.

—Porque desacreditaba mi reinado —hace pucheros ante la bronca, el emperador—. Resulta que desde que le compré esa túnica purpúrea de paño de Esmirna, Popea ha cambiado de actitud y en vez de ser una emperatriz diabólica y malvada, sólo se preocupa de dar limosnas a los pobres y socorrer a los enfermos.

—Comprende, Petronio, árbitro —tironea Tigelino de nuevo la túnica de Nerón—. El César tiene razón; de seguir Popea así, pasaría el reinado de Nerón a la historia, como un reinado benigno y bonachón, para befa y regodeo de los estudiantes de Bachillerato de la posteridad.

—¡Pttt! ¡Pttt! —silba de improviso Petronio, con la misma energía que si en vez de hallarse en el Palatino se hallase en un partido de Liga.

—¿Qué silbas, buen Petronio? —sonríe entre esotérica y sensual la escultural Popea.

—Falta de caletre por parte de Tigelino y Nerón, divina —declara conciso el ecuánime.

—¿Sí? —le mira acorralado su señor.

—Sí, porque deberíais haber comprendido que si Popea ha variado su actitud se ha debido a que estrenaba su túnica de paño de Esmirna. Ya lo dice el refrán: Paño nuevo... vida nueva.

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —vuelven a jalear las esclavas monísimas

Para disimular su coladura, Nerón manda apalear a Tigelino. Libre, Popea premia a Petronio dándole a comer con sus propias manos un racimo de uvas Y mientras la bella le introduce entre los labios los granos uno a uno, reclinado sobre un escabel, el esteta medita que eso es vida y lo demas, cuentos

PERICH

Siglo 20

¡LA AUTENTICA REVISTA DEL SIGLO XX!

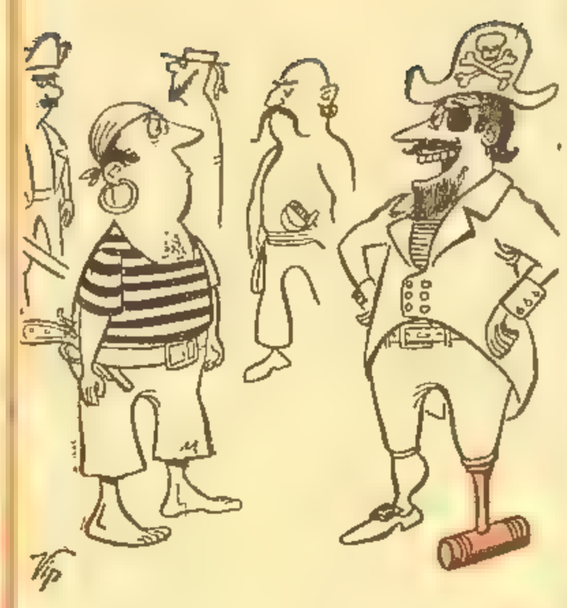
Información a todo color
Noticias
Reportajes Exclusivos
Humor - Cine

COSAS QUE VD. NO LEERA MAS QUE EN Siglo 20

REVISTA SEMANAL, de venta en kioscos y librerías al precio de 15 PESETAS EJEMPLAR

DONDE NACE LA NOTICIA
ALLI ESTA "SIGLO 20"

SIN PALABRAS



—¿Nadie quiere jugar a «croquet»?

—¿Cuántas veces tendré que decirte que no hables con la boca llena?

Historia de mendigo

Le conocí comiendo un mendrugo de pan mojado en agua y templado con los rayos del sol. Estábamos los dos sentados en el mismo banco y empezamos a hablar.

—Yo antes era un hombre de muy buena posición y si he llegado a este extremo de máxima indigencia ha sido por padecer una extraña enfermedad desconocida por completo hasta entonces.

—¿Qué enfermedad puede ser que no se combata con la estreptomicina o la penicilina? —pregunté intrigado.

—Como usted sabe, cada circuito cerebral lo utiliza el hombre para una cosa. Por ejemplo, hay uno que mediante su funcionamiento nos permite distinguir los colores. El que lo tiene enfermo se llama daltónico. Pues bien, yo tengo completamente desarreglado el circuito que permite distinguir los timbres unos de otros. ¡Soy un daltónico del timbrazo!

—¿Cómo es posible que ese defecto insignificante le haya llevado a esta situación de indigencia? —dije.

Entonces el pordiosero me contó todo.

De la noche a la mañana se encontró con que le era completamente imposible distinguir un timbre de otro. A las siete de la mañana, hora en que debía levantarse todos los días, sonaba el timbre del despertador.

—¡Va! —decía levantándose somnoliento en pijama, y dirigiéndose a la puerta de la calle, la abría, creyendo que se trataba de alguna visita.

Aquello le produjo un enfriamiento crónico, debido a la corriente que se producía al abrir la puerta y que él recibía en pijama.

Cuando se levantaba ya era muy tarde y llegaba a la oficina a deshora no pudiendo atender los negocios como era debido

En muchas ocasiones sonaba el timbre de la puerta.

—¡Vaya! ¡Ya son las siete! —decía, apretando el botón del despertador, y la persona que había hecho sonar el timbre se marchaba creyendo que no había nadie en la casa.

En consecuencia se iba sin dejarle la leche y el hombre que no sabía distinguir los timbres no desayunaba, y empezó a adelgazar a ojos vista.

Pero eso no fue todo. Siempre que sonaba el teléfono creía que había llegado el final de un párrafo de la máquina de escribir y hacía pasar el rodillo quedando las cartas difíciles de entender a la vez que descuidaba las relaciones con los clientes que le hacían llamadas telefónicas.

—Enfermo de asma, desnutrido, llegando siempre tarde a la oficina y haciendo inútiles mis relaciones postales y telefónicas, acabé fracasando en la vida. Nunca conseguí distinguir los timbres del despertador, del teléfono, de la puerta y de la máquina de escribir y de ahí mi estado actual. ¡Caramba, las siete! ¡Debo irme!

En ese momento había pasado un chico haciendo sonar el timbre de su bicicleta

OSCAR PIN

APOLINO TARUGUEZ Y SU SECRETARIO

POR conti

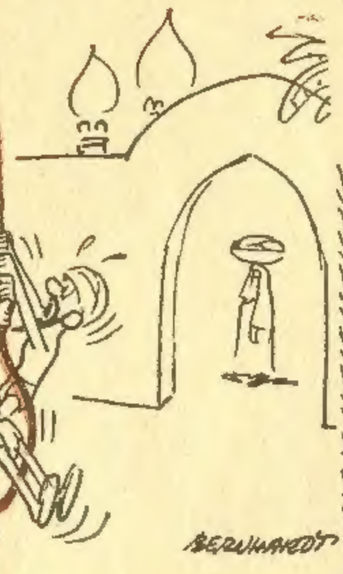
¿DA SU PERMISO, AMADO JEFE?
PASE.
¡CARAMBA, DON APOLINO! NO SABIA QUE POSEIA USTED TANTAS COPAS DEPORTIVAS...
¡OH, SI! LAS TENIA EN MI CASA Y LAS HE TRAIDO PARA ADORNAR EL DESPACHO. ESTA TAN BONITA LA GANE EN UN CONCURSO DE DANZAS ESLAVAS...
TUVE QUE DANZAR ASI SEIS HORAS SEGUIDAS PARA PODER DERROTAR A MIS TERRIBLES RIVALES LOS RUSOS. FUE ALGO FASCINANTE...
Y ESTA OTRA ME TRAE MUCHOS RECUERDOS. ME LA CONCEDIERON EN EL CAMPEONATO DEL MUNDO DE GOLF MINIATURA. ¿SABIA USTED QUE YO HE SIDO CAMPEON DEL MUNDO EN ESTE DEPORTE...?
EL HOYO ESTABA A SOLO DOS METROS, COGI EL PALO ASI Y... ZAS... METI LA PELOTA CON LIMPIEZA DESPUES DE REBOTAR EN EL OJO DE UN SEÑOR QUE MIRABA... ME SACARON EN HOMBROS.
PARA MI LA DE MAS MERITO ES ESTA. APOSTAMOS A VER QUIEN CAZABA EL LEON MAS GRANDE EN MENOS DE CUATRO DIAS... Y GANE YO, CLARO...
8334
TUVE QUE RECORRER CADA PALMO DE LA SELVA ASI, HORAS Y HORAS, SIN COMER NI BEBER, BUSCANDO UN LEON GORDO.
¿Y NO LE DABAN MIEDO LAS SERPIENTES...?
PERDONE QUE LE INTERRUMPA, AMADO JEFE, PERO ESTAN LLAMANDO A LA PUERTA...
UN SEÑOR MUY NERVIOSO PREGUNTA POR USTED. DICE QUE ES MUY URGENTE.
ESTA BIEN, QUE PASE.
¿QUE SIGNIFICA ESTO? ME PAGO CON ESTE CHEQUE EL LOTE DE COPAS DEPORTIVAS ANTIGUAS QUE LE VENDI... ¡Y AHORA RESULTA QUE NO HAY FONDOS!

Mr. SIMPLETON por JUSP

—Si la manecilla grande está en el siete, ¿es hora de levantarse, papá?

—Sé buen chico y dile a mamá dónde enterraste el coche...

—¡Mamá, ya estoy en casa!



—¡No la dejes escapar! ¡Es la única cuerda que tengo para este número!

—Y si quiere usted ir con la queja al dueño, ahí está.

FAMA DE HUMORISTA

Ya lo he dicho en otras ocasiones: lo peor que tiene la profesión de humorista es que muchísima gente no entiende qué cosa es el humor y, por tanto, tampoco comprende a los humoristas. Y en vez de tratar de analizar un poco, para no cansarse el caletre, lo toman siempre a broma y se dedican a vivir tranquilamente.

Y esa fue la terrible desgracia de Felínez.

Felínez era un buen escritor, que pronto destacó como lo mejor de las letras humorísticas del país. Sus ensayos eran devorados por millares de lectores; sus conferencias, escuchadas por compactas masas de público; y sus libros agotaban las ediciones apenas ocupaban un puesto en los escaparates de las librerías, junto a los premios literarios del momento, o los muertos de más venta. Y su fama volaba, caso extraordinario, casi tanto como la de un futbolista, y todo el mundo le conocía como el famoso humorista.

Pero cada medalla tiene un reverso. Y el de la fama y el éxito de Felínez era que no le tomaban en serio las cosas que decía.

—Debemos luchar contra la gente que usa los conceptos sagrados para expoliar a sus semejantes —afirmaba a lo mejor Felínez en una reunión importante.

—¡Ja, ja! —reían todos—. ¡Qué cosas se le ocurren a Felínez!

Y seguían hablando de sus asuntos.

—Hay que apartar a la juventud de las inclinaciones acomodaticias y dirigirla hacia los problemas del espíritu —enunciaba en una charla.

—¡Muy bueno! ¡Sí, señor! —aplaudía la concurrencia.

Y se partía de risa como si hubiese escuchado el mejor de los chistes.

—He leído —comentaba a lo mejor un señor— que si los padres se preocuparan en profundizar la sicología de sus hijos, los problemas entre ambos se simplificarían mucho.

—¿Quién ha escrito eso? —preguntaba su interlocutor.

—Felínez.

—¡Claro! —rompía a carcajadas el hombre—. Ese Felínez tiene una gracia tremenda...

Un día se declaró un incendio voraz en casa de Felínez. Felínez llamó a los bomberos.

—¡Las llamas me rodean por todas partes! ¡Corran o pereceré!

—Vamos en seguida —le contestaron—. ¿Quiere decirnos su nombre?

—Felínez.

—¿El famoso humorista?

—Sí, señor.

—¡Ja, ja, ja! —rieron entonces los bomberos—. ¡No tiene usted idea buena! Nos habíamos creído que lo del incendio era de verdad.

Y colgaron.

Felínez no murió. Se salvó por pelos. Sin embargo, el estar tan cerca de la muerte, obró en él de un modo radical.

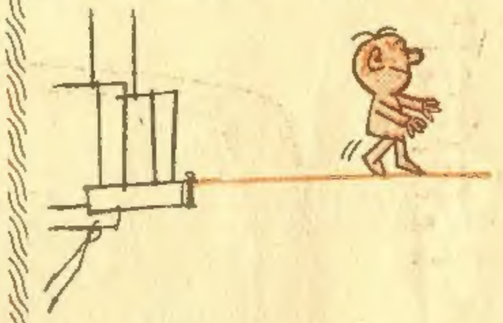
Se firma con otro nombre. Y sólo escribe cosas serias.

Ya que la gente no cambia, ha preferido cambiar él. Por si las moscas.

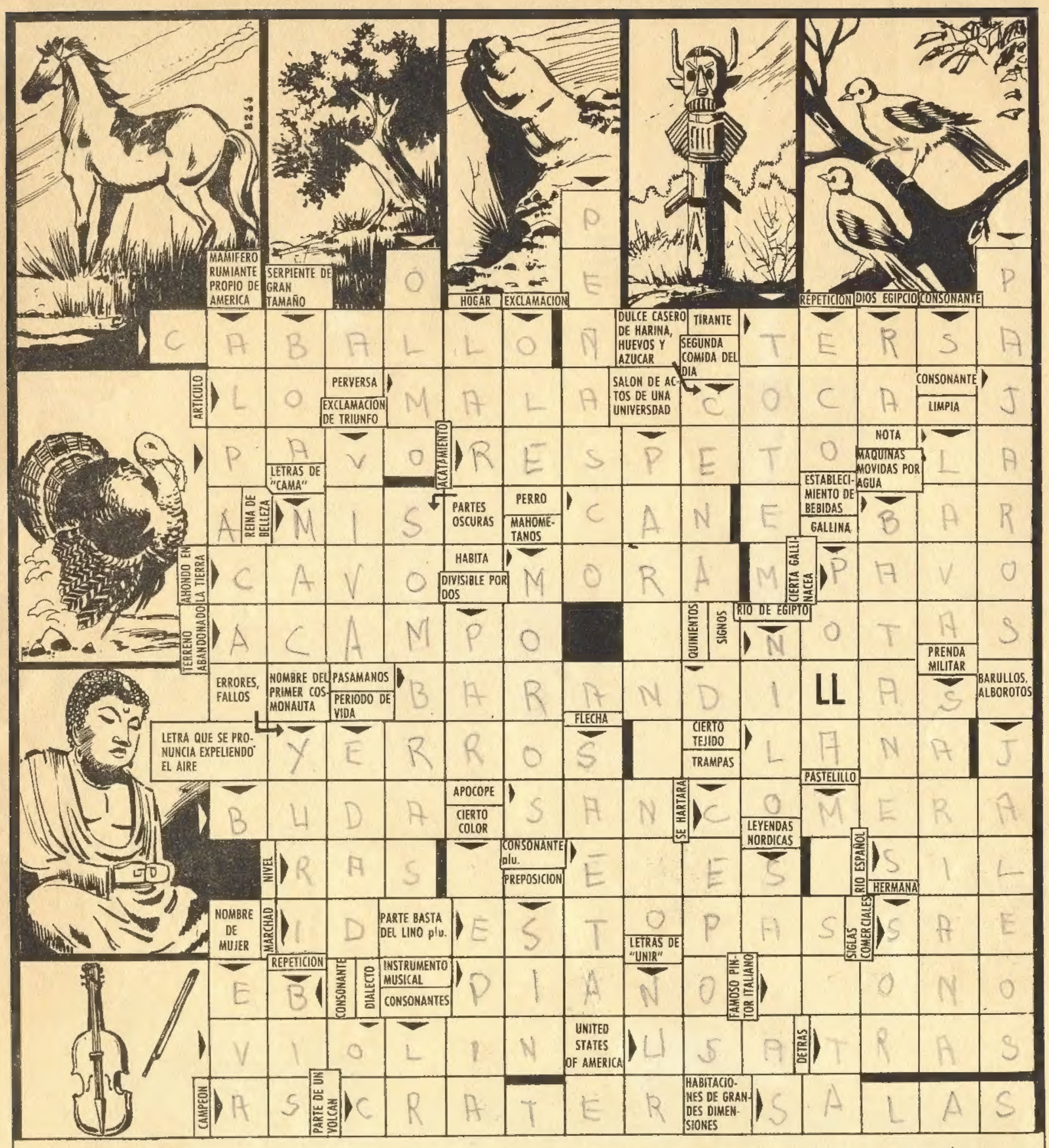
G. MARTINEZ

FEFA y sus "hobbyes", por COQ

—Ahora sonríe; piensa que ya te he comprado todos aquellos modelitos que tanto te gustaban.

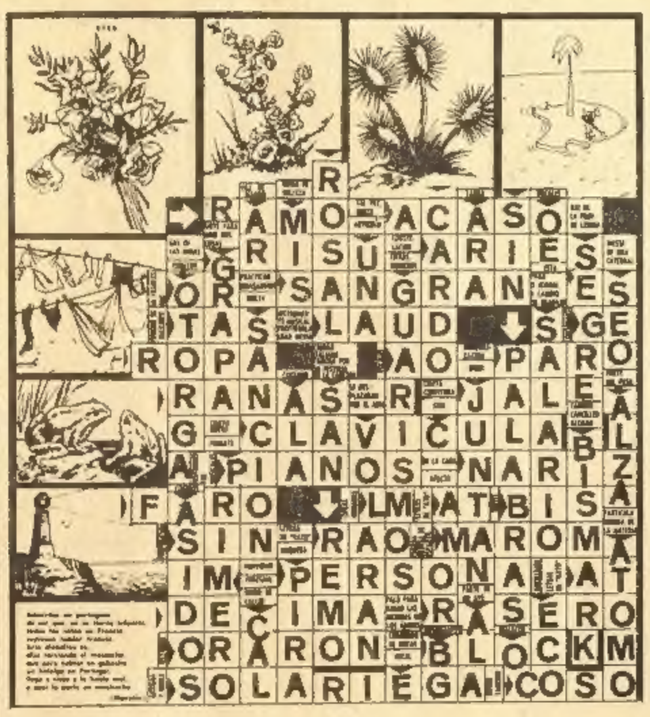


—¡Mira! Nuestro nene ya da los primeros pasos...



—Me recuerda al jefe...

—Duerme, Jorge; no es nada más que un sueño...



DDTGRAMA (40)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—¿Cómo te ha ido, querido?

—Y éste es el que se escapó...

—Me ha dicho que es un estudiante de arquitectura...

¡Son los mejores!

Elvia

Vicente

porque

Cola-Cao les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA